



# LA CONJUNCION MANIEGA

Otra vez más tenemos que recordar la cuarteta clásica de "procure siempre acertarla—el honrado y principal;—pero si la acierta mal,—defenderla y no enmendarla—. Y nos place recordarla ahora, cuando asoma en el horizonte gubernamental un vislumbre de liberalismo, y cuando parece que se inician propósitos de enmienda. ¿Cuánto durarán?

Si esos propósitos de enmienda de los poderes más altos proceden, no de contrición, sino de atrición, la esperanza que puedan infundirnos será muy deleznable. Pero sea como fuere, hay caminos de rectificación en que, una vez entrados, se hace ya muy difícil arredrarse de ellos, y si en éste 1922 se reproduce algo de lo que señaló el 1820, no es de temer que vuelva a hablarse de "los mal llamados tres años". A pesar de lo cual no echemos las campanas al vuelo. Siempre es peligroso el campaneó.

Háse restablecido las garantías constitucionales sin buscarle previamente un substitutivo a su suspensión y ahora hay que velar por que no se le busque; se ha hecho abordar la Gran Campaña Social, y parece que se quiere acabar con la empresa conquistadora de Marruecos, que ¡al fin! se trata de enmendarla en vez de defenderla. ¿Será verdad? De los liberales depende el que esos buenos propósitos, nacidos, por ahora al menos, más de atrición que de contrición, no se malogren. De los liberales, que en su mayor número se han valido de lo de la suspensión de la Constitución para no hacer nada de provecho. Pero otros velábamos, y nuestros esfuerzos no han sido baldíos. El que esto os dice se permite creer, con la modestia en él característica, que le cabe muy buena parte, acaso la mayor, en el feliz cambio que se anuncia.

Dicen que esto ha sido un ardid político; pero no nos metamos ahora a desgorgojar—lo que en catalán se dice "escorcollar"—esas menudencias de politiquería, esos gorgojos de la zahorra de la historia, de sus escurrajas. Dicen que el actual presidente del Consejo—hoy, 3 de abril—, más que borrar, por contrición o atrición, lo de 1917, trata de ganar por la mano a una especie de partido de centro, o maniego—esto es: ambidextro—, que dicen tratan de formar Romanones, Maura hijo mayor y Cambó. Dicen que esta conjunción maniega se empuñaba en colocarse entre el partido

liberal conservador histórico, a su izquierda, y el partido liberal democrata y reformista, a la derecha de éste; pero que los que hoy ocupan el Poder aspiran a ocupar ese puesto, dejándoles a la derecha a los de esa conjunción maniega en que entra el que dijo que se tienen que acabar las monarquías constitucionales, para ser substituidas por las integralmente democráticas.

Mas sin desgorgojar pequeñeces históricas, creemos que no es mala señal del astro de los tiempos el que esos dos grupos, el de la conjunción maniega y el de los que hicieron este lamentable Parlamento, que salió de la grotescamente trágica zarabanda roja de Llodio, de aquella farsa macabra en que el pobre Sr. Dato se comprometía a preparar el poder personal, el despotismo, para apoyar un régimen de negocios; no es mala señal que esos dos grupos tengan ahora que rivalizar en liberalismo. Y nosotros, los liberales puros, no maniegos ni convertidos, velamos. Toda la historia de España de un siglo acá nos enseña que tenemos que velar, que un solo momento que confiemos en exceso se correrá riesgo de volverse a las andadas.

Los liberales tienen que ir ahora mucho más allá que se fué en la Asamblea de parlamentarios de 1917, donde tan maniegamente maniobró Cambó—el cual, más que maniego, parece cuadrumano—, en aquella Asamblea en que pudieron entrar los socialistas. De quienes es el porvenir.

¿Que el régimen se liberaliza? Así le será algo más lento, y sobre más dulce, el ocaso. Aunque ni aun así acaso se logrará evitar la guerra civil. Que por nuestra parte no la tememos. Hay contrición y hay propósitos de enmienda que preceden a la muerte. Pero para bien morir hace falta el propósito de enmienda. Antes de rendir a Dios el último suspiro, hay que reparar todo el mal que se hizo o proponerse por lo menos repararlo.

Tal vez se acerca para los gobernantes de España el momento solemne de que no puedan esconder su responsabilidad en la irresponsabilidad constitucional ajena. En ese momento se planteará la lucha civil en el campo más noble, a toda luz y a todo aire.

